

5. FEMINISMOS LATINOAMERICANOS: GENEALOGÍAS, CONTEMPORANEIDADES Y PROYECCIONES

Mujeres y feminismo en los Programas universitarios de Historia y Filosofía: visibilizar las ausencias / trans-formar las genealogías desde el Sur

Luisina Bolla y Milagros Rocha.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Palabras claves: mujeres/feminismo - currículum universitario - descolonización.

En este trabajo, proponemos un análisis de los Programas de cátedra de algunas asignaturas de las carreras de Historia y Filosofía, en diferentes universidades públicas argentinas. En esta clave, Mariela Coudannes Aguirre expresa: “mucho se ha escrito sobre la transposición de contenidos en la escuela secundaria Argentina, menos se ha debatido en las instituciones universitarias respecto de la enseñanza en el propio nivel” (2010, p. 976). En este marco el objetivo inicial es explorar la ausencia de las mujeres en la enseñanza de la historia, en la filosofía y en la historia de la filosofía. Es importante aclarar que dichos documentos si bien poseen una información valiosa,

no agota la explicación de lo que la práctica efectivamente es, se parte de la afirmación -sustentada en teoría e investigación- que define a estos discursos como reguladores de la acción y enmarcadores de un sistema de clasificación social y pedagógica que determina qué le corresponde al magisterio y el “mapa del saber” que se le adscribe en la formación (Davini, 1998, p. 189)

La cita de Davini nos permite explicitar el alcance que habilita este tipo de documentos sabiendo, como expresa la autora, que éstos por sí mismos no agotan el estudio de la puesta en acción en la enseñanza. Partiendo de este reparo, argumentamos entonces la validez del análisis de estos escritos como discursos reguladores, entendiendo que en el currículum universitario se aloja “la mayor y más variada carga de saberes académicos representativos de los campos de

conocimiento con alto grado de especialización y proximidad respecto del mundo del trabajo para el que forman” (Coscarelli, 2014, pp. 99-100).

Sustentamos esta investigación a partir de la observación de dos de los componentes de la programación (Feldman, 2010): contenidos y bibliografía. Nos proponemos indagar en un doble sentido, por un lado, explorar de qué modo ingresan temas vinculados a mujeres y feminismos en los contenidos de ambas carreras, y por otro, ahondar en la bibliografía seleccionada y citada. Puntualmente nos interesa analizar el porcentaje de representatividad de mujeres-autoras bajo el eje “ciencia y género”. Cabe destacar que esta iniciativa se fortalece a partir de que una de las agrupaciones estudiantiles, de nuestra Unidad Académica, nos convoca a dar una charla, denominada “mujeres y saberes hegemónicos”.

Pensar en la ciencia implica pensar, a su vez, en el atravesamiento y construcción de la misma. En este sentido, partimos de la idea de que la categoría de ciencia es el resultado de una construcción social, como así también lo es la categoría de género; lo construido socialmente como “femenino” y “masculino”.

Bajo este halo, destacamos los planteos que realizan dos autoras que provienen del campo de las ciencias naturales, conocidas vulgarmente como ciencias “duras”. Dos intelectuales estadounidenses quienes han incluido en sus escritos la mirada de género, nos referimos a: Evelyn Fox Keller (física) y Donna Haraway (bióloga, antropóloga).

En la introducción de su libro *Reflexiones sobre género y ciencia* (1991) Fox Keller plantea cómo, a mediados de los ´70, sus investigaciones comenzaron a estar interpeladas por otras preguntas. La misma manifiesta:

¿En qué medida está ligada la naturaleza de la ciencia a la idea de masculinidad, y qué podría significar que la ciencia fuera de otra forma distinta? (...) El supuesto tan extendido de que un estudio sobre género y ciencia sólo podría ser un estudio sobre las mujeres todavía me deja atónita: si las mujeres se hacen, más que nacen, sin duda alguna lo mismo les ocurre a los hombres. Y también a la ciencia (Fox Feller, 1991, p. 11).

La autora expresa que la efervescencia política de la década de los ´60 alimenta los estudios sociales de la ciencia y que, este clima, da impulso a los movimientos de mujeres y, a su vez, al desarrollo de la teoría feminista: “tarea fundamental de la teoría feminista ha sido remediar la ausencia de mujeres en la historia del pensamiento social y político” (1991, p. 14). Fox Keller argumenta que la perspectiva feminista de las ciencias naturales sitúa la objetividad, la razón y

la mente asociado a algo masculino y la subjetividad, el sentimiento y la naturaleza a lo construido socialmente como femenino. Consecuencia de esto, argumenta que se observa la exclusión de las mujeres en la práctica de la ciencia. Por tanto, la ciencia ha sido producida, mayoritariamente, por varones, blancos y de clase media. La autora concluye este apartado introductorio exponiendo:

En tanto que mujer, y en tanto que científica, el estatus de marginada me lo regalaron. El feminismo me permitió explotar ese estatus como un privilegio. Comencé a considerar que la red de asociaciones de género que se da en el lenguaje característica de la ciencia no era natural, no era auto-evidente, sino contingente y aterrador (1991, p. 20).

Y en este sentido Donna Haraway plantea:

El feminismo ama otra ciencia: las ciencias y las políticas de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo y de lo parcialmente comprendido. El feminismo trata de las ciencias del sujeto múltiple con (como mínimo) doble visión. El feminismo trata de una visión crítica consecuente con un pensamiento crítico en el espacio social generizado no homogéneo (Haraway, 1995, p. 336).

Bajo estas premisas indicamos que, en la carrera de Historia, por caso la Universidad Nacional de La Plata, si bien hallamos allí indicios de una visibilidad referida a estas temáticas, lo cierto es que los espacios curriculares en donde emergen se circunscriben principalmente a materias optativas. En el caso de las materias obligatorias, en términos generales, si bien podemos señalar que hay un alto porcentaje de cátedras que sí se están preguntando por la participación de las mujeres, el rol que éstas cumplen, en conexión a las construcciones socio-culturales, indicamos que la bibliografía que visibiliza a las mujeres y sujetos generizados, pueden cumplir con la función visualizadora aunque no necesariamente se trate de una perspectiva de género, es decir, que re-interpretan esos roles de género. Mencionamos a su vez que estas problemáticas afloran a partir de un número reducido de contenidos y textos. En este sentido traemos a colación lo que expresa Débora d'Antonio:

El estudio del género y la sexualidad se ha constituido en un campo aparte, en una suerte de subespecialidad que no influencia el corazón de la producción histórica en los terrenos

fundamentales de la economía, la política, la cultura o la historia social. En los cursos de grado impartidos en las universidades nacionales, la bibliografía que aborda esta relación es prácticamente inexistente o en el mejor de los casos sólo forma parte marginal del currículum académico (d'Antonio, 2012/2013).

El planteo de la autora nos permite referir dos cuestiones, la primera vinculada a cuestiones historiográficas, este argumento donde se soslaya que este tipo de investigaciones todavía no ha “influenciado el corazón de la producción histórica”. Es decir, este señalamiento que destacamos refiere a cuestiones que sintetizamos como “historia investigada”; el segundo atiende a cuestiones de la “historia enseñada”. Vinculando ambas esferas nos preguntamos por la conexión que se establece entre éstas en las formaciones de los profesados en Historia. En palabras de Elizalde, Felitti y Queirolo (2009):

Por largos siglos la “Historia del hombre” propuso una reconstrucción del pasado que prescindía de las mujeres e ignoraba tanto a los varones que no encajaban en el modelo de virilidad hegemónico como a las identidades sexuales que escapaban a la categorización binaria de lo femenino y lo masculino (...) A pesar de las múltiples evidencias en este sentido, en muchas ocasiones la investigación y la enseñanza de la Historia ha desconocido la diferencia sexual como categoría explicativa (2009, p. 27).

Asimismo, observamos una fuerte presencia de autores-varones, quedando reducidos los espacios para las autoras, llamativamente en algunos casos esto refleja un 5%. En el caso de la filosofía, un primer relevamiento sobre los programas correspondientes a las materias “Introducción a la Filosofía” y “Filosofía contemporánea” (Programas de teóricos), en diferentes universidades nacionales (UNMdP, UBA, UNLP, UNNE) muestra la misma tendencia. En efecto, en una primera aproximación, encontramos un muy reducido número de textos escritos por mujeres como parte de la bibliografía obligatoria y complementaria (que van del 0 al 6 % de autoras sobre el total de textos). Cabe destacar que en estos pocos casos, tampoco se trata de autoras feministas ni de textos que problematicen la temática de género, lo cual nos conduce a otro interrogante: ¿es suficiente la presencia de mujeres para transformar estas disciplinas? Si bien, obviamente, la paridad constituye un horizonte deseable por el cual debemos seguir luchando, pareciera que tampoco alcanza sólo con aumentar el número de autoras mujeres, si eso redundaría en una invisibilización de las problemáticas de género.

Para profundizar en este sentido, comprobamos que existe una doble invisibilización: no sólo de los trabajos de mujeres filósofas y de su relevancia teórica, sino además, de la reflexión que los filósofos consagrados han hecho sobre “el sexo”. Por ello, una visibilización de las mujeres en la filosofía en tanto que *sujetas*, debe acompañarse con un análisis crítico de los discursos que la filosofía canónica ha producido *sobre* las mujeres, heterodesignadas como objetos.

En el intento por comprender esta cuestión, es de interés retomar las propuestas de la filósofa Diana Maffía (2007), quien ha agrupado las posiciones de las epistemologías feministas según sus diversos abordajes conceptuales:

1) Aquellas posiciones que buscan recuperar las contribuciones de mujeres en la ciencia, analizando la invisibilización histórica de las mujeres del ámbito científico;

2) Aquellas que complementan el enfoque anterior, estudiando los modos en que históricamente las mujeres participaron en instituciones científicas; participación signada por un desigual acceso a recursos, medios de producción y menor estatus dentro de las profesiones;

3) Aquellas que analizan el modo en que las diversas ciencias definieron a las mujeres (en particular, en los ámbitos de la medicina y de la biología)

4) Aquellas que visibilizan el *androcentrismo* en el que se funda la ciencia moderna, explorando las distorsiones que acarrea la ausencia de las mujeres en las formas del conocimiento científico (que incluye también la expulsión de cualidades consideradas “femeninas” del ámbito de la ciencia).

La clasificación de Maffía resulta interesante en la medida en que invita a entramar estas dimensiones, de modo integral, en vistas a una epistemología feminista que no permanezca en el plano de los casos individuales o “excepciones” (Marie Curie, Rosalind Franklin) sino que problematice también los procesos y normas considerados válidos para la legitimación científica. Es decir, que no se trata sólo de “abrir la ciencia” a las mujeres. Si bien es condición necesaria, ello no es suficiente. Es necesario también *transformar* la ciencia, sus valores, sus métodos, sus prácticas, desde el feminismo, lo que Maffía denomina *punto de vista radical* en la epistemología feminista:

En lo personal, creo que la ciencia debe considerarse en su doble aspecto de *proceso* y *producto*, y que ambos son sexistas. Hay un sexismo, que ha sido brillantemente señalado por muchas epistemólogas, en las teorías científicas (producto); hay otro en la composición y exigencias de pertenencia y méritos,

en las comunidades científicas (proceso). El desafío del feminismo consiste en mostrar el vínculo entre ambos, y señalar que una mayor apertura en las comunidades conducirá, si no a un cambio radical en el conocimiento, al menos a una ciencia menos sesgada (Maffía, 2007, p. 65).

En este trabajo, intentamos entrecruzar esta perspectiva de análisis feminista con un abordaje que visibilice otro importante sesgo de la ciencia: el eurocentrismo. De este modo, una aproximación feminista desde América Latina también asume el desafío descolonizador, que pueda problematizar *qué mujeres y qué feminismos* aparecen o se ocultan en el canon. En este sentido, nos interesa apostar por la (re)construcción de genealogías situadas que denuncien tanto el androcentrismo como el eurocentrismo, que muchas veces transversalizan los Planes de Estudio de nuestras universidades. El desafío será pensar la trans-formación, en la superación de los dualismos binarios y de los posicionamientos dicotómicos.

De esta manera abonamos por una trans-formación en términos de lo que Castro Gómez repone sobre el significado etimológico de la raíz trans:

tiene la misma raíz etimológica que la palabra “tres” y significa, por ello, la transgresión del dos, es decir, aquello que va más allá de los pares binarios que marcaron el devenir del pensamiento occidental de la modernidad: naturaleza/cultura, mente/cuerpo, sujeto/objeto, mente/espíritu, razón/sensación, unidad/diversidad, civilización/barbarie. La transdisciplinariedad busca cambiar esta lógica exclusiva (“esto o aquello”) por una lógica inclusiva (“esto y aquello”). Descolonizar la universidad significa, por ello, luchar contra la babelización y la departamentalización del conocimiento, firmes aliados de la lógica mercantil (Castro Gómez, 2015, p. 81).

Planteamos la idea de pensar una “trans-formación” en términos de interseccionalidad, para que los estudios de género y mujeres, así como en articulación a los que refieren a la decolonialidad, no sean “lo aquello”, sino algo que pueda integrarse en la formación como parte de, “esto y aquello”, superando de esta manera posicionamientos que lo presentan como clase o tema “especial”, reforzando “lo aquello”, así como los espacios donde se vuelven ausentes. En este sentido, como expresan Abate y Orellano, “el escenario actual requiere el despliegue de políticas educativas que reinterpreten el vínculo de la Universidad con la sociedad atendiendo a

las demandas sociales y de formación” (2015: 5). De ahí el aporte de echar luz sobre ciertas construcciones devenidas en marginales u omitidas, en pos de trans-formar y estudiar desde una mirada que integre un “espacio social generizado no homogéneo” (Haraway, 1995: 336); en definitiva una apuesta a “des-colonizar la universidad”

Bibliografía

Abate, S y Orellana, V. (2015, 15 de octubre). Notas sobre el currículum universitario. Prácticas profesionales y saberes en uso. Dossier. Revista *Trayectorias Universitarias*. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/2307/2252>

Castro Gómez, S. (2010). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: Palermo, Z. *Des/colonizar la universidad*. Buenos Aires: Del Signo.

Coscarelli, R. (2014). Currículo universitario y formación docente. En Morandi, G. y Ungaro, A. (Comps). *La experiencia interpelada. Prácticas y perspectivas en la formación docente universitaria*. (pp. 95-108). La Plata: EDULP.

Coudannes Aguirre, M. (2010). La formación del profesor de historia en la universidad argentina. La creciente distancia entre investigación/ docencia y teoría/ práctica. Revista *Antíteses*, 3 (6), 975-990. Disponible en: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/4579>

D’Antonio, D. (2012/2013). “Género y clase: una mirada desde la historia social” REMS - Año 5/6 - Nº 5/6 - Noviembre de 2012/2013. Disponible en: <http://estudiosmaritimossociales.org/wp-content/uploads/2014/01/rem-nc2ba-5-6-dossier-gc3a9nero-y-clase-presentac3b3n-d-antonio-1.pdf>

Davini, M. (1998). El currículum de formación del magisterio en la Argentina. Planes de estudio y programas de enseñanza. *Novedades educativas*, Nº 19. Disponible en: <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/indice.php?num=19>

Feldman, D. (2010). Didáctica general. Aportes para el desarrollo curricular. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: https://cedoc.infed.edu.ar/upload/Didactica_general.pdf

Felitti, K y Queirolo G. (2009) Historia. Cuerpos, género y sexualidades a través del tiempo. En: Elizalde, S; Felitti K. y Queirolo, G. *Género y sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Fox Keller, E. (1991) [1985]. Reflexiones sobre género y ciencia. Valencia: Edicions Alfons El

Magnànim.

Haraway, D. (1995). *Ciencias, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Sudakuir. Proletrario.

Maffía, D. (2007) “Epistemología feminista. La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia” en *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. 12 (28), pp. 63-98.

Palermo, Z. (2014). *Para una pedagogía decolonial*. Buenos Aires: Del Signo.